

ESPINOSA DE CERVERA

La villa de Espinosa está situada en las estribaciones meridionales de la Peña Cervera, cerca del nacimiento del río Esgueva, que desde aquí va abriendo camino hacia el Duero. El actual núcleo de población se asienta en una zona que supone de suyo la transición entre los agrestes y bellos parajes de Tabladillo y Montes de Carazo y la amplia vega del Duero. El caserío apiñado arroja la iglesia parroquial muy cerca de la carretera que une Aranda con Santo Domingo de Silos.

El origen de esta pequeña población lo rastreamos en el largo proceso abierto cuando los condes castellanos logran traspasar la sierra para asentar sus dominios hasta Clunia, San Esteban de Gormaz, Aza y Roa en la segunda década del siglo IX (912). La población se ubica en un territorio que será clave en la defensa del valle de Tabladillo y no se dominará plenamente hasta las primeras décadas del siglo XI.

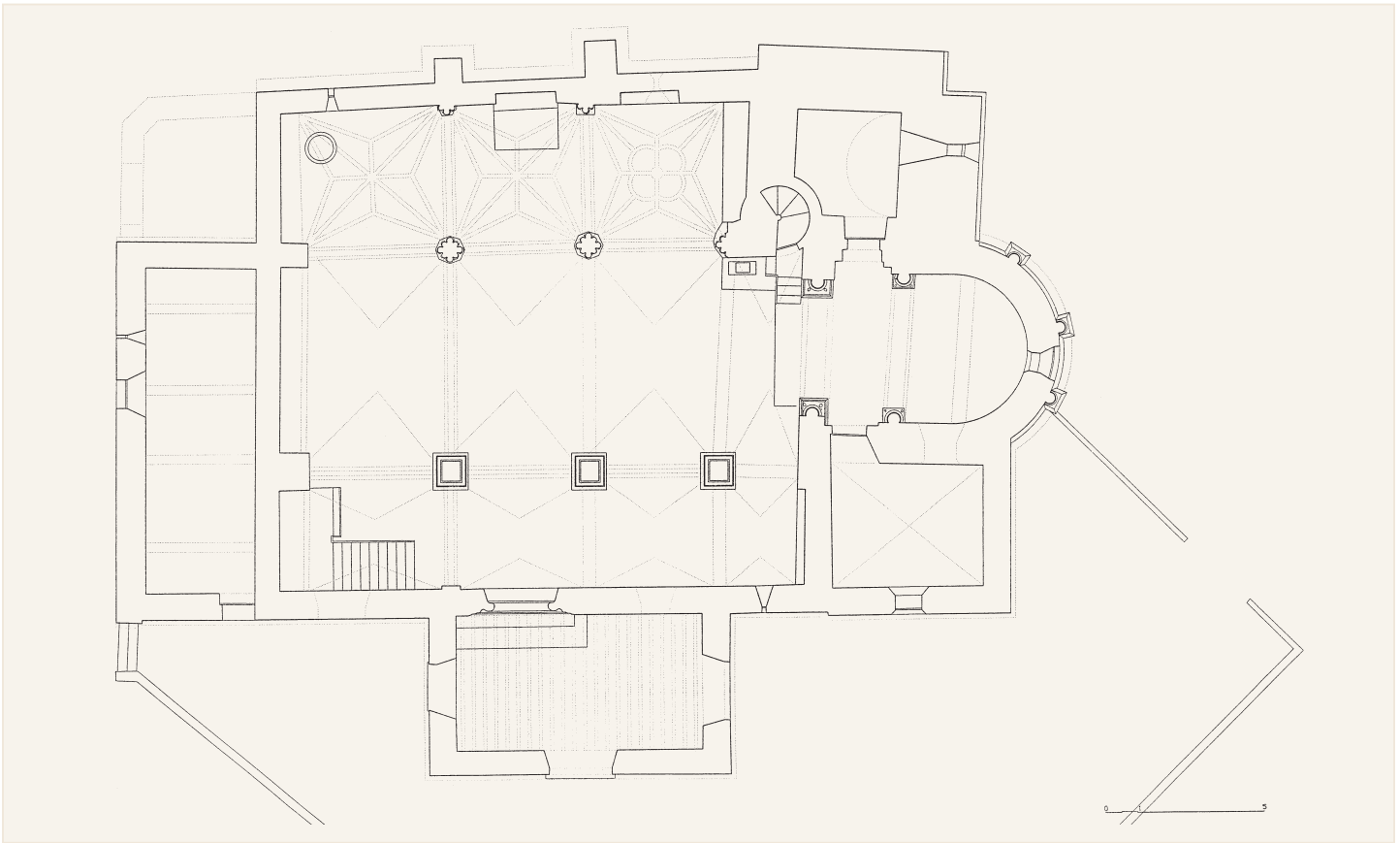
La documentación escrita sobre nuestra villa es parca. La primera referencia al lugar la documentamos en uno de los milagros narrados por Grimaldo que favorece a un habitante de Espinosa. La villa parece que formó parte desde los comienzos del amplio e importante alfoz de Clunia. El año 1136, al resolver Alfonso VII las disputas de los límites entre los obispados de Osma y Burgos sabemos que nuestra villa queda incluida en el primero, pues el límite es *penam Cerveram*, que aparece ligada por distintas razones a los abades de Arlanza y Silos. El año 1144 el noble Fernando Gustioz concede al monasterio de Arlanza un conjunto de posesiones de su herencia entre las que figura lo que le corresponde *in Espinosa*, siendo ésta la primera cita documental en sentido estricto. Más tarde el cenobio silense recibe diferentes propiedades, vasallos y derechos *in villa que dicitur Espinosa*.

Iglesia de San Millán de la Cogolla

LA IGLESIA ACTUAL, bajo la advocación de San Millán de la Cogolla, presenta una fábrica en la que se observan varios estilos artísticos, aunque en lo esencial el conjunto se levanta sobre lo que fuera la construcción románica. Parece que el templo primitivo, como el actual, tuvo tres naves. La iglesia adopta actualmente la planta de salón, cubierta de armazón de madera, rematándose en ábside semicircular y adosando la torre a su muro norte. Aunque podemos reconstruir lo que fueran las naves románicas, por la hilera de canecillos que en el muro norte nos demuestra su altura y el alzado del lienzo de poniente. La verdad es que únicamente el ábside y la torre conservan su original traza románica, pues las alteraciones impuestas por el paso del tiempo son escasas. Al primero se accede desde el arco triunfal doblado con problemas estructurales y consta de las dos partes clásicas: presbiterio recto y capilla absidal semicircular, todo ello cubierto con bóveda de medio cañón y horno respectivamente. Exteriormente se estructura de forma nítida en dos partes

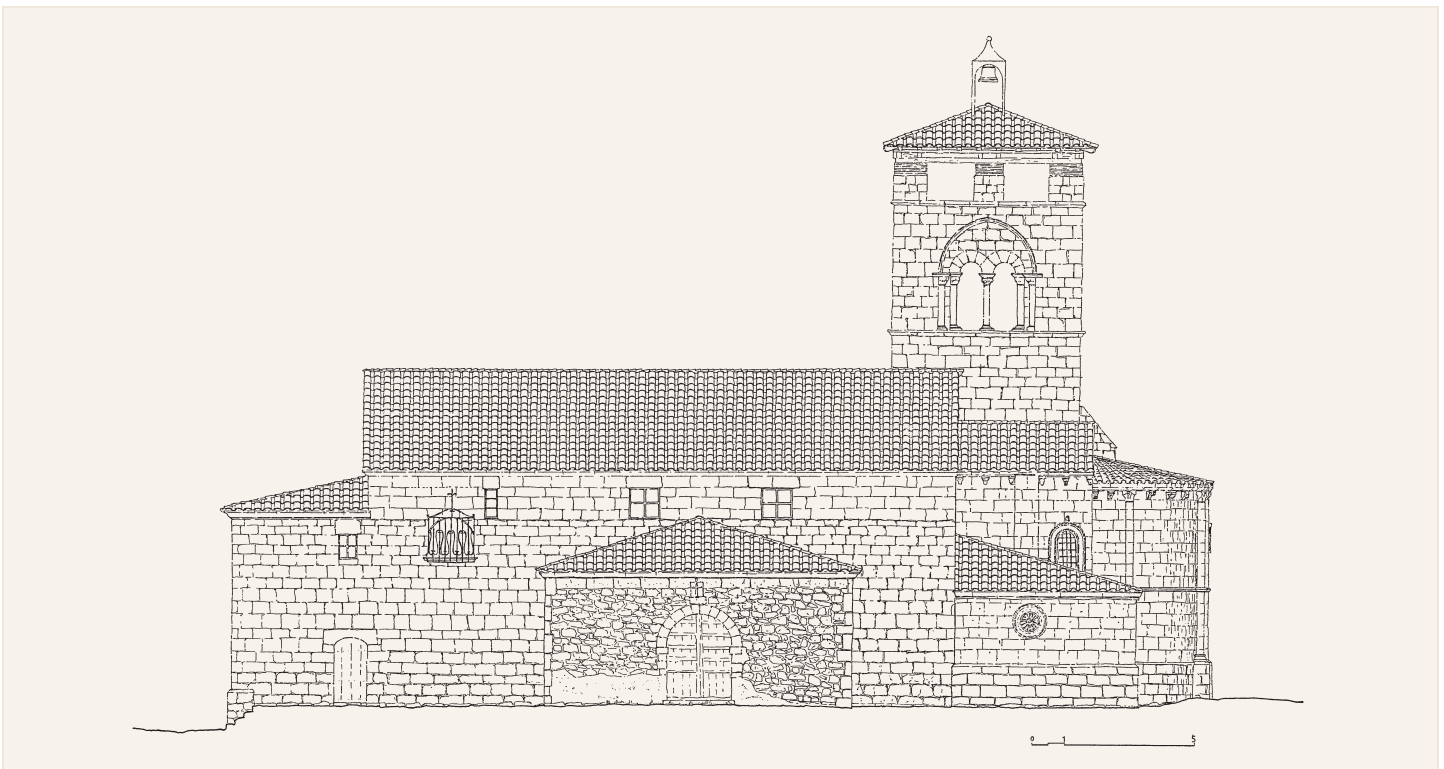
separadas por medio del clásico codillo y se articula de forma mucho más cuidada la capilla absidal, que se levanta sobre un destacado *podium*, se ve recorrida por cuatro columnas entregas y horizontalmente por una cenefa a la altura de la base de la ventana, rematándose en cornisa sustentada mediante canecillos. Es un conjunto de cuidadas proporciones que responde muy bien a la idea medieval de obra bella y hermosa. La torre se adosa al presbiterio (muro norte), es de planta cuadrada, consta de dos cuerpos separados ópticamente por una cornisa: el inferior completamente macizo y el superior articulado con ventanas de medio punto que cobijan doble arquillo con ajimez central. La cubierta actual de las naves es de bóveda de crucería de trazas tardogóticas pero nos parece que ha sido realizada a lo largo del siglo XVI. Algo más tardía es la portada y el pequeño pórtico que la cobija.

Los muros son de piedra sillería, de aparejo bastante regular en la torre y en el ábside mientras que en el resto predomina el sillarejo y las cadenas de sillares en los ángulos.



Planta

Alzado sur





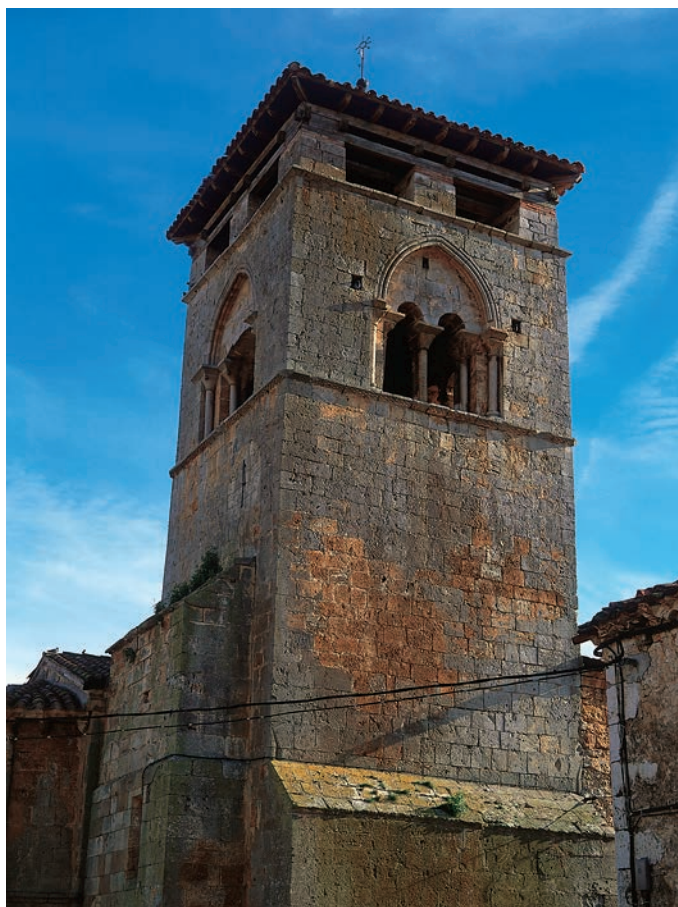
Cabecera

Tanto los sillares de la cabecera y torre, como otros de las naves, tienen todas las características del trabajo románico y además presentan las habituales marcas de cantero.

Este templo presenta tres momentos en su construcción. El primero de ellos, de varias etapas dentro del estilo, se corresponde con la fábrica románica; el segundo es una amplia modificación que afecta a las naves que supone elevar la altura de sus muros y cubrirlas con las actuales bóvedas de crucería de formas tardogóticas y finalmente se completa con la actual portada abierta al mediodía y cobijada en el correspondiente pórtico que presenta trazas y formas barrocas.

Respecto a la decoración escultórica presente en el edificio empezaremos aludiendo a los canecillos del muro norte que marcan la altura de la primitiva edificación románica. Éstos presentan formas de nacela, proa de nave, rollos y hojas dobladas.

El ábside se articula en cinco paños y dos cuerpos definidos por las correspondientes columnas entregas y la cenefa que lo recorre a la altura de la ventana situada en el paño central. El presbiterio aparece dividido en doble paño mediante una pilastra que llega hasta el alero. Los capiteles



Torre

de las columnas se decoran con diversos motivos. Uno de ellos muestra una hoja de acanto completamente lisa que se eleva y a media altura se parte en tres hojas que acaban dobladas por el peso propio y el de los pomos que sostienen. En los ángulos acaban formando un elegante caulículo. Otro de los capiteles tiene en su cara central un hombre colocado de pie, en posición frontal y con las piernas ligeramente dobladas. Está completamente desnudo, muestra un ostentoso falo y no hay un estudio de su anatomía de características naturalistas. Extiende los brazos hacia los ángulos y con las manos agarra por el cuello a dos simios dispuestos a los lados. Otra de las cestas exhibe una escena parecida a la anterior, con un personaje erguido que extiende ambos brazos hasta llegar a sujetar por el cuello a dos monos, los cuales a su vez atrapan al hombre por las piernas, todo lo cual parece como si se estuviera entablado una lucha entre ambos.

En la parte superior el ábside va recorrido por la habitual cornisa apeada sobre canecillos. El aparejo del muro presenta formas muy regulares cercanas a lo que denominamos aparejo isódomo. Los canecillos en este caso ofrecen una decoración mucho más rica que los vistos en el



Alzado este

Sección longitudinal





Sección transversal

lado septentrional, tratándose en la mayor parte de los casos de representaciones figuradas de carácter animalístico y antropomorfo: un oso, un jabalí, una liebre, una cabeza de león con las fauces abiertas, un soldado pertrechado con cota de malla, casco, escudo y grueso garrote, un lector, un músico tocando un instrumento de cuerda, un personaje itifálico, una mujer exhibicionista, un animal devorando a otro, etc.

En el interior, de las naves de la primitiva iglesia sólo quedan en pie parte de los muros, pero ningún resto

escultórico. Sólo conserva las formas románicas y la escultura monumental el ábside. Se accede al mismo por medio de un arco triunfal doblado que se apea en columnas entregas y un alto poyo. En el tramo del presbiterio vemos otras dos columnas entregas con un arco bajo el que se accede a la capilla absidal semicircular. La cubierta es abovedada, de medio cañón y de horno. Ópticamente arranca de una cornisa de puntas de diamante que recorre toda la cabecera y que hace las veces de cimacio de los cuatro capiteles. Hay una segunda línea de impostas que lo recorre a media altura.

Capitel y canecillo del ábside



Canecillos del ábside. Lector y soldado





Canecillo del ábside

Capitel del arco triunfal. Águilas



Todo descarga sobre un banco corrido que quiere ser la base y el elemento sustentante de toda la arquitectura. Practicada en el muro norte del presbiterio hay una escalera de caracol desde la que se accede a la torre.

El capitel izquierdo del arco triunfal se decora con dos águilas de alas explayadas, mientras que el de la derecha luce una pareja de leones o seres monstruosos de medio cuerpo dispuestos en actitud amenazadora. Las cestas que sostienen el arco que da paso al hemiciclo absidal se embellecen con labores vegetales (palmetas y piñas) y cuatro centauros sagitarios afrontados dos a dos.

Desde el punto de vista temático, se puede decir que este taller sabe realizar toda la gama de motivos del románico, con mayor o menor calidad, pues vemos la figura humana, diferentes animales, la habitual temática vegetal y la geométrica.

Cuando realiza la figura humana no se muestra muy hábil, pues, por lo común, tiende a las formas alargadas, estilizadas y en conjunto con grandes desproporciones entre las diferentes partes del cuerpo. Cuida con mayor esmero la realización de la cabeza con la ejecución de ojos, labios, pómulos y la misma frente. Tanto cuando nos presenta al hombre desnudo como vestido, no hace un estudio de la anatomía o del plegado de las ropas.

En la temática animal habitualmente no forma escena salvo en las figuras pareadas y afrontadas de los capiteles del interior. Por lo común los animales que trabaja en los canecillos son bastante realistas, parecen ser familiares al escultor, pues son casi todos de la fauna local: el jabalí, el oso, la liebre. El acabado de los mismos es cuidado, sin que por ello podamos afirmar que es minucioso y detallista, pero sí destaca el sentido naturalista y realista que imprime a todos ellos. Además de estos temas, también toca el de animales fantásticos como los centauros sagitarios.

La temática vegetal se reduce casi exclusivamente a las hojas de acanto, representadas ante todo en los canecillos. En su ejecución se reduce a marcar los perfiles, la divide en dos partes por medio de una leve incisión en el centro, o sencillamente con un tallo central. Su acabado no es detallista, pero sí de un buen modelado, bien definido el volumen y está bien acomodada al espacio del canecillo o capitel. En general se eleva desde la parte inferior del canecillo y termina doblada por su peso y el del pomo que sostiene, o simplemente acaba en la parte superior. Otras veces la hoja empieza siendo un único bloque, luego se ramifica y acaba en la parte alta doblada y formando un caulículo.

Domina el bajorrelieve aunque también en ocasiones se acerca al medio. Cuida el modelado, define los perfiles y los volúmenes, pero los detalles los ejecuta por medio de



Capitel del ábside. Centauros sagitarios



Pila bautismal



Pila aguabenditera

un cincelado a bisel. El acabado en general es poco detallista, pero lo suficiente como para lograr la idea de realidad y verismo.

En la composición respeta siempre la simetría, pero los logros plásticos por lo general son de escasa calidad. Por lo común las figuras están colocadas de frente, con formas rígidas, solemnes y cargadas de cierta pesantez. A pesar de ello los motivos vegetales y muchos de los animales de los canecillos están bien acomodados al espacio, tanto que parece pensado el mismo para el tema esculpido y no al revés.

La escultura monumental pone de manifiesto que, de existir un único taller, hay varias manos en esta parte del trabajo. Uno de esos artesanos es quien trabajó los canecillos y capiteles del ábside y otra los del interior. Se observa que hay no pocas relaciones estéticas con algunos de los escultores que realizaron el relieve de algunos templos del valle del Esgueva siendo esta iglesia uno de los trabajos más notables.

Los datos que hemos vistos nos inclinan a pensar que la obra debió ser realizada hacia mediados del siglo XII. Sin embargo, el remate de la torre con las actuales arcadas y el relieve de los capiteles parece que son obra de un taller ya de las primeras décadas del siglo XIII.

A los pies de la nave del evangelio se encuentra la pila bautismal (100 cm de diámetro × 94 cm de altura) formada por una copa semiesférica decorada con una moldura sogueada en la base y una serie de arcos de medio punto en el resto.

Frente a la puerta de la entrada y adosada a la columna del segundo tramo hay un pila aguabenditera románica. Es de piedra caliza y está decorada en tres de sus caras con dobles arcos de medio punto que llevan tallado en sus enjutas un motivo triangular.

Texto: FPA - Planos: BGL - Fotos: JLAO/AGG

Bibliografía

BILBAO LÓPEZ, G., 1996a, pp. 278-279; FÉROTIN, M., 1897b, pp. 155, 377, 382, 442, 491; LOPERRÁEZ CORVALÁN, J., 1788 (1978), t. III, doc. XV; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1987, p. 219; PALOMERO ARACÓN, F., 1989, pp. 229-243, 1021-1030; PALOMERO ARACÓN, F., 1991, pp. 532-544; PALOMERO ARACÓN, F. e ILARDIA GÁLLIGO, M., 1991-1992, t. I, pp. 51-52; PALOMERO ARACÓN, F. e ILARDIA GÁLLIGO, M., 1995, pp. 85-86, 142-144; PÉREZ CARMONA, J., 1959 (1975), pp. 70, 75, 117; PÉREZ DE URBEL, J., 1969-1970, t. I, pp. 427-428; SERRANO PINEDA, L., 1925, doc. C; SERRANO PINEDA, L., 1935-1936, pp. 103, 107.

Imagen de Cristo crucificado

LA IMAGEN DEL CRUCIFICADO está actualmente en la sacristía, retirada del culto, pero con anterioridad fue el titular del retablo de la cabecera de la nave del evangelio, lugar que le sigue reservado. Es una talla de madera que ha sufrido algunas alteraciones para adaptarla a los cambios estéticos, fundamentalmente el repolicromado y la colocación de una peluca postiza. Creemos que estas modificaciones se produjeron durante los siglos XVII o XVIII, pudiendo coincidir con la fecha de ejecución del retablo, realizado hacia 1750. Exceptuando los cambios señalados, el estado de conservación es relativamente bueno, salvo algunos desperfectos y mutilaciones observadas en los dedos de sus manos. Mide 180 cm de alto por 160 de ancho, la cruz en la que se apoya es posterior. Está tallado por completo, pero la parte trasera de forma más tosca.

Cristo románico



Cristo se encuentra con una ligera desviación hacia el lado derecho. La cabeza está en la vertical, ligeramente inclinada hacia abajo, el rostro es de canon muy alargado, los ojos cerrados, esculpidos en unas cuencas profundas, los pómulos se marcan ligeramente y la boca está cerrada. El naturalismo se extiende al tallado de la barba, distribuida en dos niveles que rematan en pequeños rizos. Los brazos se encuentran casi en la horizontal, las manos tienen trabajados los dedos de forma individual, marcando los pliegues de las transiciones de las falanges. El cuerpo es de anatomía naturalista, de transiciones musculares sólo insinuadas, con el vientre abultado. El *perizonium* arranca de las caderas, más alto por el lado izquierdo que por el derecho, y cubre hasta las rodillas. Está anudado sobre la parte central, con pliegues verticales bajo el nudo y ajustado por ambos lados a las piernas. La tela se adapta completamente a la pierna derecha, mientras en la izquierda se esculpen formas almendradas concéntricas. Bajo el nudo se disponen dos cuerpos sobrepuestos de pliegues, el inferior se ensancha desde la cintura hasta llegar a la parte exterior de las rodillas, encima de éste y en su zona central cae otro pliegue que adopta la forma vertical, como en el Crucificado de Oña. Las piernas están unidas por las rodillas, para ir separándose hasta los pies, los tobillos no son tubulares, sino que se estrechan, incidiendo en la representación anatómica naturalista, los pies están separados y ambos en la vertical, iban sujetos por dos clavos. Los dedos están proporcionados y se han tallado las uñas. Podríamos datar este Cristo en el último cuarto del siglo XII.

Iconográficamente pertenece a la representación germánica del Crucificado, se diferencia de la bizantina y la siria por plasmar a Cristo muerto en la cruz, con un tallado naturalista de la anatomía. Este grupo de esculturas es muy escaso en la Península, sólo hemos encontrado otra imagen de estas características en el Museo Frederic Marès de Barcelona, donde figura como de procedencia castellana.

Texto: MJMM - Foto: AGG

Bibliografía

AA.VV., 1984, n. 12; AA.VV., 1991, n. 26, pp. 104-105; MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M.^a J., 1998-2001, pp. 70-72; MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M.^a J., 2001, pp. 202-203; COOK, W. W. S. y GUDIOL RICART, J., 1950 (1980), p. 342.